

LOS CRUCEIROS DE BRETAÑA QUE RECORRIÓ CASTELAO

VIAJE TRAS LAS HUELLAS DEL ESCRITOR RIANXEIRO, QUE EN 1929 RECORRIÓ LA FISTERRA FRANCESA Y ANALIZÓ LAS SIMILITUDES DE SUS CRUCES CON LAS GALLEGAS, UNO DE MUCHOS ELEMENTOS COMUNES

«Todos saben das cruces celtas de Irlanda, dos calvarios da Bretaña e dos cruceiros de Galiza, pero poucos saben aínda que as terras bretoas están estradas de cruceiros idénticos aos nosos». Alfonso Daniel Rodríguez Castelao comienza, con estas palabras, el prólogo de su libro *As cruces de pedra na Bretaña*, una obra publicada en 1930, fruto del trabajo de cuatro meses, entre mayo y agosto del año anterior. Un libro ameno, instructivo, que sigue vigente, en el que el escritor, político, intelectual y médico rianxeiro, además de detallar con esmero y precisión quirúrgica algunas de las piezas que observa, dibuja y fotografía,

completa con comentarios poéticos y reflexivos que van más allá de un tratado descriptivo.

«Tense dito moitas veces que a Bretaña é o país das cruces. Con razón, pois en ningunha terra cristiá, fóra de Galiza, atopades cruces de pedra con tanta fartura, e dende logo en ningures poden ollarse tipos tan variados do símbolo fundamental», señala el autor en un libro que, editado por Galaxia, todavía puede encontrarse en algunas librerías gallegas y, desde luego, en las buenas bibliotecas gallegas. Además de su carácter instructivo, es una excelente guía para seguir las huellas del viaje que Castelao y su esposa Virginia realizaron. Sorprende constatar que poco o nada ha cambiado en el entorno de los cruceiros y calvarios dibujados (la mayoría, 151) o fotografiados (12). Probablemente hasta la velocidad del viaje se mantenga similar: hace 84 años, por las evidentes carencias de infraestructuras; hoy, por las constantes rotondas en las excelentes carreteras secundarias que ya forman parte del paisaje del departamento de Finistère, uno de los cuatro que integran la Bretaña, la Galicia soñada que dijo algún autor, la hermana de toxos, xestas, granito, leyendas, mar, agricultura, carácter, mú-

sica y, por supuesto, las cruces que separan caminos y recuerdan a los muertos.

Castelao decidió conocerlos y analizarlos: «Non se pode falar dos nosos cruceiros sen ter visitado os da Bretaña, e alá fun». Ya entonces se lamentaba de que «van derrubándose a eito sen ser estudados», en la gran península francesa, que en extensión y población es casi equivalente a Galicia, y en su propia tierra. Aun así, eran incalculables: «Os cruceiros da Bretaña son tantos que non poden contarse». Metódico, Castelao distingue en su trabajo las cruces primitivas, generalmente derivadas del culto a las piedras, adaptadas en el

proceso de cristianización, por lo que no es (o no era) extraño verlas sobre menhires o dólmenes. Los cruceiros, en segundo lugar; los cruceiros-púlpitos y los calvarios, que representan escenas de la vida y la pasión de Cristo y, estéticamente, resultan espectaculares, como pequeñas capillas plagadas de esculturas en entornos muy bellos.

A los cruceiros dedica el grueso de su libro. Y no es extraño. Cualquier viajero que llegue por primera vez a la Bretaña se sorprenderá al detenerse en un pueblo al azar, sobre todo del Finistère (y especialmente en la zona norte, dependiente del obispado histórico de León, aunque también hay en Cornualles) y encontrarse con uno o varios elementos, además de los existentes en los cementerios, rodeados de la misma vegetación que dejó en Galicia.

También lo vio así el autor: «Non hai cemiterio, adro parroquial, muro de capela ou encrucillada de camiño vello que non

DATOS DE INTERÉS

La ruta de los cruceiros es una buena manera de descubrir los atractivos de Bretaña, muy numerosos. En la web www.vacaciones-bretana.com aportan opciones. Vueling tiene numerosos enlaces.

teña un cruceiro», señala.

Muchos presentan un fuste espinoso, con bultos, herederos de la peste bubónica que afectó a la región entre los siglos XVI y XVII. Otros, con pequeños altares o mesas para dejar los cadáveres. Por lo general, con la imagen de Cristo en el anverso y la de la Virgen en el reverso, aunque tal vez más dramáticos que los gallegos, con representaciones de sangre en las llagas, por ejemplo. La similitud que encuentra entre unos y otros no le sorprende. Los situados «á beira dos valados e dos camiños son idénticos aos galegos». Más aún: «O tipo común de cruceiro en Bretaña é idéntico ó de Galicia, con tales semellanzas que cómpre pensar en algo máis que unha simple casualidade», relata, y define uno por uno esos puntos en común. Aventura además que, si los bretones trajeron el Camino de Santiago y la materia bretona, ellos «levaron, en troques, os cruceiros, e despois, todo se explica: nas dúas terras irmás a mesma semente deu froitos idénticos, e nasceron bosques de cruceiros coma denantes nasceran de carballos».

En los recogidos cementerios, el escritor se detiene y juzga: «É máis axeitado dicir que a igrexa está dentro do cemiterio a dicir que o cemiterio está ó redor da igrexa. Tal é a importancia que alí ten o camposanto. É o centro do pobo, un lugar que adoita visitarse por deber e por gusto, como se alí vivisen os mortos. Alonxalos das vilas é botar aos vellos lonxe da casas dos seus fillos». Elogia los calvarios, pero aprecia lo más simple: «Os calvarios bretóns, comparados cos cruceiros, resultan catodrais comparados coas capelas, pero nos cruceiros aparece máis nitidamente a estética do xénero e a alma limpa do pobo celta e cristián».

«Hai tales semellanzas cos galegos que cómpre pensar en algo máis que unha simple casualidade»



LESCOFF. Castelao incluíu esta obra. Una de ellas, tomada pocos metros del Pointe de Leffo, por el cruceiro ni por su



SAINT-THÉGONNEC. Está cerca del de Guimiliau. De 1610, al lado de una iglesia monumental. Dice Castelao que forma parte de un nuevo estilo arquitectónico, en el que los jóvenes maestros querían imponer su arte.